F1233
.J8
B3

Esta obra es propiedad de los Sres. Gustâvo Baz y Enrique Capdevielle.

FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS
156431

IMPRENTA POLIGLOTA, CALLE DE SANTA CLARA ESQUINA AL CALLEJON.—1874.

INTRODUCCION

A corpulenta encina que ha resistido por tantos años el embate de aquilon y las tempestades de la montaña, no representa en toda su grandeza á la existencia de un hombre ante cuya voluntad se estrellaban las ambiciones de los reyes y los esfuerzos de los poderosos.

Estudiar esa existencia, conocerla desde sus primeros años y analizar sus virtudes y sus errores, hé aquí una obra que viene á ser en compendio la historia de las revoluciones mexicanas, porque la vida de Benito Juarez está vinculada en la historia política de su país.

Nos remontamos á los dias de su niñez, y se nos presenta desde luego como digno de concienzudo estudio el cuadro que presenta la raza indígena entre cuyo seno salió para ser la vindicacion de una clase social, la mas despreciada y la mas calumniada. Lo seguimos en sus estudios, y vemos la lucha del hombre con su propio destino, y tenemos que hacer involuntariamente la pintura de las escuelas de aquella época en que el clero era el señor absoluto de la instruccion,

y contemplamos al mismo instante como, rompiendo con toda consideracion social, que los hombres del temple de JUAREZ levantaban nuevos templos á la nueva ciencia, y en el fondo de una ciudad de provincia renovaban las luchas que presidieron á la reforma en las universidades del norte de Europa.

Su vida como hombre público no tiene ejemplo en nuestras sociedades. Luchar por un poder efectivo, jugar la existencia por un triunfo probable, es muy comun; pero luchar, combatir tan solo por cumplir un deber, tener é inspirar una fé, nacida en la conciencia á la luz del derecho; aceptar todos los infortunios, todos los desastres para cumplir el juramento hecho sobre las aras de la patria, hé aquí lo que es verdaderamente sublime. Y esa lucha de JUAREZ contra el infortunio, fué tambien la lucha de dos partidos políticos; fué la lucha del derecho contra la fuerza, de las esperanzas de un pueblo contra el escepticismo de sus tiranos. ¡Como si esta lucha que llenó de sangre el territorio nacional, era grandiosa y trascendental, no habia de vivir con la existencia de los héroes, el caudillo mas esforzado que en ella contó la justicia!

Pero hay todavía otra faz mas grandiosa, bajo la cual se puede estudiar el carácter de JUAREZ. La misma fé, la misma constancia que mostró y que salvó á la república cuando el militarismo asaltó el poder y vulneró las leyes, la misma decision con que emprendió la reforma política, fueron sus mas terribles armas en contra de una invasion que venia segun la expresion de un gran poeta:

> Al desierto aventar nuestros hogares,
> Y hacer de nuestros lares
> Hoy morada de libres ciudadanos,
> Teatros de lacayos y juglares!

En esa época aciaga para la república, no fué ya el revolucionario audaz, tampoco el representante de la ley que disputaba el mando á una faccion política, sino el conservador de las instituciones patrias, el libertador que á la cabeza de todo un pueblo defendia la soberanía nacional de los rayos de la monarquía y de las tempestades de la traicion.

Ese hombre que hubo de triunfar en dos luchas grandiosas, fué despues el candidato furiosamente combatido para la primera magistratura de su país, y el patricio se convierte en el político hábil que aspiraba al mando dando como garantía sus antecedentes sin mancha y su innegable patriotismo.

Y esta lucha tuvo en sí de importante que era el primer paso que daba Mé-

xico en la práctica de instituciones que tanta sangre y tantos sacrificios habian costado, de modo que desde el instante en que se anunció la emancipacion moral de México, hasta aquel en que se realizó, la personalidad de JUAREZ estuvo identificada á la nacionalidad mexicana.

Estudiar su vida pública es levantar un monumento á la constancia, á los sacrificios del partido liberal que lo escogió como caudillo; es volver la vista hácia un pasado lleno de útiles lecciones que nunca debe de olvidar un pueblo, porque la vida de los grandes hombres son para las naciones como esos postes que colocados de trecho en trecho en un camino, indican la distancia andada y la que falta por recorrer.

Pero la vida de JUAREZ no debe reducirse á enunciar por orden cronológico los hechos de su vida pública; para comprender su fé en los principios que proclamaba, su voluntad de hierro en la desgracia, el progreso moral que haya realizado la revolucion que acaudilló, preciso es juzgar el país en que vió la luz, conocer la clase social á que pertenecia, analizar los hombres y las cosas que le rodearon.

Para obrar con justicia en las apreciaciones políticas, hay dos métodos que suelen conducir á la verdad si son bien empleados; el uno llamado histórico que saca sus consecuencias de la misma historia de un pueblo; que establece á *posteriori* reglas sacadas de la enseñanza histórica, y se reduce á un cartabon fijo para juzgar las evoluciones sociales; cartabon que no es mas que un tornillo de Arquímedes, segun Vico, el autor de la *Sciencia Nuova*, ó bien una progresion al infinito segun Pelletan. El otro método *experimental* y que Stuart Mill llama tambien *químico*, consiste en descomponer y recomponer los elementos sociales, y en buscar la fórmula, dados los elementos que las mas veces se conocen con ayuda del primer método.

De ambos métodos se necesita hacer uso para escribir la vida de un hombre cuya mision fué trastornar todos los intereses sociales, y que convirtió las leyes en verdades y las teorías en leyes. El método *deductivo* ó histórico servirá para trazar á grandes rasgos la pintura de la República durante sus guerras civiles; para buscar el orígen de estas guerras y hacer la monografía de cada uno de los partidos contendientes buscando á las acciones de cada uno, una razon lógica que tenga por base su pasado y sus aspiraciones; el método *experimental* proporcionará el conocimiento del estado social de república; expresará las leyes

que lo regian; servirá para examinar cada uno de los elementos cuyo choque ó cuya amalgamacion producia una guerra civil, y pintado así un país, examinada así una sociedad, fácil será comprender la vida del hombre que la hizo cambiar de faz totalmente. Sus errores encontrarán así una suprema disculpa, y sus virtudes una lógica explicacion.

Por eso este libro abarcará la historia de las revoluciones de México independiente, porque para juzgar de la posicion que ocupaba en cada una de ellas BENITO JUAREZ, preciso es conocer esas mismas revoluciones en su orígen y en sus tendencias. Por ímprobo que sea este trabajo, se tendrá al menos la ventaja de que dejando á un lado el sistema de las declamaciones y lo novelesco de las narraciones, el biógrafo planteará en cada suceso el problema con sus datos, y aunque falle en su resolucion, entregará al buen sentido los elementos para corregir su error.

La historia deja de ser así; la novela inspirada por la tradicion para convertirse en un reflejo del porvenir sobre el pasado, y en un eco del pasado en el porvenir, segun la bella expresion de Victor Hugo.

Siguiendo este sistema, antes de narrar los primeros pasos de la vida de JUAREZ, precederá la monografía de la raza indígena en cuyo seno nació; al hablar de sus estudios, se hará el análisis de lo que en su época se llamaba instruccion pública, y antes de hablar de la reforma que llevó á cabo, se describirá el estado social del pueblo en donde planteó con voluntad de hierro y con inquebrantable fé, los dogmas de la democracia moderna.

La utilidad de semejante trabajo no consiste en conservar y trasmitir las acciones heróicas de un hombre, ni los ejemplos de un patricio; buscar al referir una existencia consagrada á la patria, las causas de semejante vocacion; analizar con el escalpelo de la lógica y de la fisiología las condiciones de un sér superior; pintar á este sér y al *medio* en que vivió, para establecer las leyes de relacion entre él y la sociedad á que pertenecia, tiene mayor trascendencia, y mas alta enseñanza. Tal vez se consiga con ello facilitar la resolucion de grandes problemas sociales; establecer las premisas de otros, y considerar por el lado práctico todas las utopias con que sueñan los pueblos liberales, utopias que segun Anacarsis Cloots, no son sino verdades prematuras.

Del ejemplo de JUAREZ pueden sacar los que amen á su país, aquella fé, aquella resolucion, aquella energía que necesita la causa de los pueblos para triun-

far; sus hechos pueden inspirar la conciencia de lo que puede la fé en el derecho; su tenacidad puede sin duda enseñar á los políticos de lo que sirve la constancia; su renombre mostrar que no son estériles los sacrificios por la patria; pero mas que todo esto, el estudio comparativo de su vida y de su tiempo, de sus acciones y de su país; la inquisicion de los recursos de que se valió, entrañarán el gran aprendizaje práctico para los reformadores, de cuáles son los elementos sociales que se necesita destruir para salvar el resto del estado social en general, y de que hasta dónde son compatibles la gloria personal con la práctica de las instituciones republicanas.

Hablar del varon esforzado, del salvador de la independencia nacional, del caudillo sin tacha y sin miedo, toca mas bien á los poetas que al historiador; pero si este debe sacar una consecuencia de sus investigaciones, preciso es confesar que JUAREZ presenta el mas admirable conjunto de virtudes públicas y privadas que sea dado imaginar, que su ejemplo es majestuoso y que se le podia apellidar como á Arístides: EL JUSTO.

La historia de todos los mártires de la libertad y de todos los emancipadores de los pueblos se parece; sin embargo, la América presenta nobles y grandiosos caractéres que salen de esta regla general.

Whashington, *el primero en la paz y en la guerra y en el afecto de sus conciudadanos*, como le ha aclamado la admiracion de todo un pueblo, no reprodujo en su vida sin tacha la sublime leyenda, igual desde Macabeo hasta Guillermo Tell; Hidalgo por su decision de un momento, no puede compararse á los que se lanzaron á emancipar á una nacion tras luengas meditaciones, como Kosciusko, y Garibaldi y Tousaintes Louverture; JUAREZ, por último, no vino á ser el representante de un principio abstracto, y cuya base era la conciencia de un país aun no sancionada en otras leyes que las de la naturaleza; fué el representante de la ley hollada, el magistrado, conservador de las instituciones; el revolucionario legal que invertia las leyes para salvarlas; que acudia al llamamiento de una sociedad para vengar sus fueros ultrajados por el motin y la asonada, por la piratería y la traicion; no se levantó nunca predicando una utopia, sino la práctica de lo que el poder legal habia sancionado; y cosa rara, nadie como él llevó sobre sí los dicterios *bandido, revolucionario* y *usurpador*, porque es lo mas comun en los foragidos que echen en cara á los que se les oponen, los propios vicios y las propias culpas.

Digno de atencion es por cierto este fenómeno que presentan las jóvenes repúblicas de América, que han venido á enseñar á la política europea que no siempre el éxito es la justicia, y que un poco de constancia salva á los pueblos de los golpes de Estado y de las consecuencias de un motin.

Esta es la primera y la mas notable diferencia que existe entre la historia de la política europea y la historia de la política americana. En las conmociones del viejo mundo el éxito ha sido lo justo, el triunfo ha legalizado los principios, y la mayor ó menor fortuna ha constituido á los héroes. En América, al contrario, la derrota no ha sido mas que un aplazamiento del triunfo, los reveses han tenido su vindicacion en el porvenir, y diferentemente á los pueblos acostumbrados á ensalzar á los reyes, los pueblos americanos celebran sus derrotas y convierten en altares sus cadalsos. Este continente ha sido tambien un nuevo mundo para la política. ¿Y á qué se debe esto? ¿al estado social ó á sus grandes hombres? Quién sabe; en la historia política pasa las mas veces lo que en las llanuras del océano; en ocasiones el piloto gobernando la nave, surca á su antojo las revueltas ondas, y en otras las montañas espumosas le hacen torcer el rumbo para estrellarlo en un arrecife ó para descubrirle caminos ignotos á tierras vírgenes y feraces. A veces puede un genio superior conducir á un pueblo á determinado punto; pueden un BISMARK ó un JUAREZ gobernar la nave de un Estado cumpliendo al fin sus propósitos, el uno con el maquiavelismo mas refinado, y el otro con el teson mas férreo y la conciencia mas recta; pero á veces tambien el hombre lucha en vano contra el estado social; no puede conseguir sus buenos ó malos fines, y entonces se ve aparecer al dictador, al violador de las leyes ó al mártir de la libertad.

Entre todos los ejemplos que puede citar América sobre esta tan marcada diferencia, el mas completo, el mas grandioso es el de JUAREZ.

El presidente de México vino en una época en que se dudaba de si el derecho valia mas que la fuerza, á demostrar que el primero es la base de todo triunfo duradero, y que para alcanzarlo basta no desmayar nunca. Juarez destruyó con su constancia una combinacion política que ponia en peligro las instituciones y la libertad de su país, y de la cual eran cómplices los soberanos mas poderosos de la tierra; Juarez, en fin, como reformista, como gobernante, como salvador de la independencia de un pueblo, como representante de la legalidad, vino á destruir con su ejemplo todas las tradiciones de la política monárquica, de esa polí-

tica cuyos grandes maestros han sido Richelieu, Maquiavelo, Metternich y Morny.

Bastaba esto para hacerlo inmortal; pero toda su vida y todas las faces de su existencia pública, fueron ciertamente tan grandiosas, y como decia un orador oficial en sus funerales: * "La vida de Juarez fué la del viajero atrevido que escala la cima del Popocatepetl. Subió desde su oscura base con pié firme, atravesó los senderos tortuosos, las pendientes peligrosas, los instables arenales y los duros hielos; fué contemplando por el mundo, en regiones de nívea blancura, mas altas que las nubes, y, cuando llegó á la cúspide, se hundió en ese cráter de la vida que se llama muerte."

A estudiar esta existencia bajo todas sus faces, está destinado este libro, que para ser perfecto deberia estar escrito con la pluma de Tácito y con la conciencia de Guillermo Peen.

* Alfredo Chavero.